

**Edición 2018**

### **III CERTAMEN DE RELATO CORTO “EL CAMINO HACIA UNA MENOR DEPENDENCIA DE LAS PERSONAS SÍNDROME DE DOWN”.**

#### **RELATO GANADOR: “MÁS QUE DOWN”**

Aquel día no dejaba de llover, el hombre del tiempo ya había avisado que sería una mañana pasada por agua. Tomás, como cada mañana, había apagado el despertador y como cada mañana, se permitió retozar unos minutos más en la cama. La lluvia no le impidió levantarse para ir a trabajar. Su madre, en el cuarto de al lado, lo escuchaba trajinando el armario y los cajones, lo que dejaba entender claramente que Tomás se estaba vistiendo. Su madre no pudo evitar dejar escapar un profundo suspiro. Por un lado se sentía muy orgullosa de su hijo, después de tanto esfuerzo, tantas horas de terapias en la Asociación desde pequeño, tantos miedos superados, por fin, Tomás era independiente. Pero no podía remediar que ese suspiro también contuviera trazos de otros miedos e inseguridades aún no superados. Le entraban unas ganas terribles de acercarse a su hijo y decirle que hoy no fuese a trabajar, que fingiese que estaba malo, ella misma iría al médico a pedir el justificante, por un día no pasaría nada, nadie se iba a enterar. Sabía que otras personas lo hacían. Se preguntaba por qué no podía hacerlo su hijo. Tuvo que contenerse para evitar que su mente no siguiera disparándose. A pesar de los años, a pesar del tiempo, aún no había conseguido disfrutar del ahora y dejar de ser prisionera del futuro.

Sumida en sus pensamientos, el ruido del microondas la hizo volver a la realidad. Tomás se estaba preparando el desayuno. Se levantó para darle el beso de despedida que le daba todas las mañanas. Cuando entró en la cocina puso la mejor de sus sonrisas. No era difícil, todos los miedos, todas sus sombras, se esfumaban en cuanto veía a su hijo, en cuanto Tomás le demostraba que estaba dispuesto a comerse el mundo un día más, y a fin de cuentas ¿quién era ella para negárselo?

**Edición 2018**

### **III CERTAMEN DE RELATO CORTO “EL CAMINO HACIA UNA MENOR DEPENDENCIA DE LAS PERSONAS SÍNDROME DE DOWN”.**

#### **RELATO GANADOR: “MÁS QUE DOWN”**

Sabía que no había elección, sólo había dos caminos para su hijo, ser adulto o permanecer dormido, aletargado. Le vino fácilmente a la memoria las palabras que le quedaron grabadas en un congreso: “el ser adulto, no se improvisa”. El significado de esa frase, tan corta, tan simple pero tan llena de verdad, no se le iba a olvidar nunca.

Mientras, en la cocina, Tomás se movía con la inquietud y los nervios que producen la emoción de un nuevo día. Un día más Tomás sabía que su trabajo no era solo atender al público en la ferretería, tenía un trabajo aún más duro que lidiar...demostrar al mundo que tenía Síndrome de Down pero que eso no suponía renunciar a la vida, al menos no a toda.

A Tomás a veces le daban ganas de echarse en la cartera su cariotipo. Para él era mucho más importante que su DNI. Como él solía decir, el DNI no era más que un nombre con un número pero el cariotipo representaba su verdadero yo: tres cromosomas en el par 21. Vale, lo tenía asumido, pero ahí estaban el resto de cromosomas, todos muy bien puestos y emparejados diciendo: ¡aquí estoy yo! Así se lo había enseñado hacía muchos años atrás en el colegio su señor Pepi “no dejes que tu vida la domine ese tercer cromosoma, tu eres mucho más que eso” le solía decir. Así lo había aprendido, así se lo había hecho sentir su familia y así se sentía él, más que un 21, como decía su madre: “más que Down”.

Tomás salió como cada mañana rumbo a la parada del autobús, el tráfico era intenso. Ya se sabía, en esta ciudad llovía muy poco así que cuando lo hacía, el tráfico se triplicaba. Él no podía entender que a la gente no le gustara pasear con lluvia ¡Con lo divertido que era! Un buen chubasquero, un buen

**Edición 2018**

### **III CERTAMEN DE RELATO CORTO “EL CAMINO HACIA UNA MENOR DEPENDENCIA DE LAS PERSONAS SÍNDROME DE DOWN”.**

#### **RELATO GANADOR: “MÁS QUE DOWN”**

paraguas y unas buenas botas era todo lo que necesitaba en un día como ese.

Cuando llegó a la parada del autobús había más gente que de costumbre. Al subir, rápidamente se dio cuenta que no quedaba ni un sitio libre. No importaba, iría de pie al final del autobús, aunque con el paraguas en la mano y la mochila en la espalda, resultaba más difícil agarrarse al pasa manos. Al pronto reparó que una señora de avanzada edad sentada junto a la ventana no paraba de mirarlo, no le dio mucha importancia, solía pasar a menudo. Pero, ¿eran imaginaciones suyas o la señora le estaba haciendo gestos con la mano? Miró a ambos lados con la esperanza de que la cosa no fuese con él. Efectivamente lo estaba llamando. Como pudo, de mala gana, porque no le gustaba ser centro de atención, se hizo paso entre la gente hasta llegar al asiento. La mujer con cara afable le invitó a cederle su sitio, por supuesto, Tomás se negó rotundamente ¡Ya estaba el tercer cromosoma haciendo de las suyas! Pensó.

Al llegar a su destino no pudo dejar de sentirse aliviado, sabía que era diferente, pero no le gustaba que los demás se lo recordaran, al menos no una señora mayor que necesitaba ayuda de dos muletas para caminar. Si quieres saber lo que son las diferencias no hay nada como una ferretería. Su trabajo había supuesto todo un descubrimiento. Para él la vida era como una caja de herramientas, dentro te puedes encontrar mil tipos de tornillos, clavos, púas, llaves...todas de diferentes tamaños y formas pero todas igualmente necesarias. Tomás sabía que él era necesario, ahora hacía falta que los demás también lo supieran.

Ya estaba cerca, apenas a unos diez minutos caminando. Miró el reloj, eran las nueve menos diez, disponía de tan solo diez minutos para llegar

**Edición 2018**

### **III CERTAMEN DE RELATO CORTO “EL CAMINO HACIA UNA MENOR DEPENDENCIA DE LAS PERSONAS SÍNDROME DE DOWN”.**

#### **RELATO GANADOR: “MÁS QUE DOWN”**

puntualmente a su puesto de trabajo. Empezó a caminar a paso rápido por la avenida que conducía a una travesía donde estaba la ferretería, al torcer la primera esquina, notó cómo un sudor frío se apoderaba de su cuerpo, la calle estaba cortada por la lluvia. Una alcantarilla había reventado. Rápidamente intentó calmarse y poner en práctica lo que había aprendido con su preparador laboral en los simulacros de transición a la vida adulta, debía tomar un camino alternativo. Lo intentó, pero fue imposible, un cartel lo decía muy claro: “prohibido el paso, calle cortada por obras.” Tenía que pensar, las piernas empezaban a temblarle.

Mientras retrocedía volviendo a la calle principal, un coche que pasaba a toda velocidad le salpicó de lleno al pisar un charco que había en la carretera. Ni botas, ni chubasquero, ni papas fritas, ¡estaba empapado! Por un momento pensó en romper a llorar, se sentía abatido. Quizás hubiese sido mejor haberse quedado en la cama. Deseó con toda sus fuerzas llamar a su madre y pedirle que fuese a por él, que lo salvara como cuando era niño. De pronto reparó en el móvil, ¡el móvil! ¿Cómo no había caído antes? Usaría la aplicación que le ayudaba a orientarse en caso de urgencia. Nunca lo había hecho, al menos no en vivo y en directo. Sacó el teléfono y pronunció el nombre de la calle en la que estaba su trabajo: “calle Doctor Waskman”. Vaya nombrecito para un Síndrome de Down con acento andaluz. Como era de esperar no funcionó, su pronunciación no era correcta. Lo intentó una vez más procurando vocalizar bien, como lo hacía con Marisa en clase de logopedia pero el móvil no reconocía el sonido de un andaluz con media lengua. No le quedaba más remedio, tenía que escribirlo. Eso le llevaría su tiempo y además tenía las manos mojadas. Miró el reloj, ya eran las nueve y cuarto, lo fácil hubiera sido rendirse.

**Edición 2018**

### **III CERTAMEN DE RELATO CORTO “EL CAMINO HACIA UNA MENOR DEPENDENCIA DE LAS PERSONAS SÍNDROME DE DOWN”.**

#### **RELATO GANADOR: “MÁS QUE DOWN”**

Llevaba trabajando en su superación los 25 años de su vida. Mientras los demás bebés dormían en su cuna él ya acudía a clases de Atención Temprana, no podía venirse abajo, no ahora y sobre todo, se lo debía a su familia. Se repitió una vez más así mismo que era más que un 21. Se armó de valor y paciencia, se resguardó en un portal, se secó las manos y escribió el nombre de la calle, despacio, tranquilamente, como cuando escribía dictados y copias en el colegio. Esta vez sí, el móvil inmediatamente comenzó a redireccionar ofreciendo diferentes alternativas. Siguiendo las indicaciones que le dictaba, por fin, a lo lejos divisó el cartel con el nombre de la tienda. Nunca pensó que se alegraría tanto de saber leer y escribir. Eran las diez menos veinte, estaba empapado hasta las trancas, pero ahí estaba él, había llegado. Débil, tembloroso, muerto de miedo pero había llegado. Pensó que su cromosoma le había jugado una mala pasada.

Cabizbajo entró en la tienda, le hubiera gustado ser invisible para que nadie supiese lo torpe que era. Cuál fue su sorpresa cuando descubrió que no era el único trabajador que llegaba tarde y mojado, de hecho aún faltaban otros compañeros por llegar. Sintió un gran alivio al sentirse uno más, era como los demás, le podían pasar las mismas cosas que a los demás, era el precio de ser independiente. No pudo evitar esbozar una gran sonrisa, estaba pletórico, como un medallista en su pódium. Su madre tenía razón, era MAS QUE DOWN, era...MUCHO MAS QUE UN 21.

Autora: Apolonia Albarracín Díaz